

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 21.

26 de Julio de 1892.



IDILIO (cuadro de H. Lindenschmit.)

SUMARIO

GRABADOS: Idilio (cuadro de H. Lindenschmit).—Servicio de correos en las sabanas de los Estados Unidos.—El doctor D. Francisco de Francisco, primer teniente de caballería.—Escenas de caza: *Flora*, de muestra.—Iconografía del centenario: el sueño de Colón.—El Teatro ilustrado.—Príncipe Alfonso: *La espada de honor* (composición y dibujo de D. Manuel Angel).—Animales notables: *Perico*, *Zapirón* y *Melita* (seis grabados).—Un rincón de Asturias (dibujo original de R. Cuartiller).

TEXTO: Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Nuestros grabados, por D. Baldemero Lois.—En la muerte del niño Gonzalo Rodríguez Herrero (poesía), por D. Aristides Sáenz de Urraca.—El Dr. D. Francisco de Francisco y Díaz, primer teniente de caballería, por D. B. L.—Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: Crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Suspiros (poesía), por doña Lina Tradolsain y Zabloterlait.—Pedro Paz: episodio de las guerras de Flandes, por D. Francisco Barado.—¿Quiero y no puedo, por D. E. Ceballos Quintana.—Los helados, por D. Luis Vega-Rey.—Rataplán (poesía), por D. Juan de la Puerta Vizcaíno.—La segunda enseñanza (continuación), por D. Alfonso Ordás.—Animales notables: *Perico*, *Zapirón* y *Melita*, por M. González Véritas.—La esposa fea (continuación), por D. Ramiro Blanco.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Congreso pedagógico hispano-portugués-americano.—Anuncios.

Habladurías.

Cuando reciban ustedes las presentes líneas, ya estaremos todos fuera.

Que es lo que decía en junta el presidente de una Sociedad benéfica:

—Señores, ¿á qué negarlo? El estado social no es satisfactorio. Hemos muerto muchos en este último año, desgraciadamente.

Pues eso es: que el ciclón económico concluirá con lo que queda.

Desde las ruinas domésticas, centenares de cesantes nos contemplan.

Hace algún tiempo que se ha apoderado de nosotros el espíritu de la economía.

Solamente que las economías han llegado á ser sinónimo de fusilamiento moral.

Economizar en una dependencia del Estado, equivale á dar el cese á un puñado de individuos; á rasparlos de la lista de los vivos.

De modo que un sujeto que se cuelga de un árbol, se economiza.

El furor económico inspira ideas luminosas.

Cinco mil loros se han quedado sin chocolate, y sacan las patitas en éstos momentos históricos.

Por otra parte, medio Madrid se ha salido de madre, como quien dice.

Lean ustedes en los periódicos del ramo de noticieros...

Es decir, no lean ustedes esas cosas que á nadie importan.

«Han llegado á Gijón las familias siguientes:» (Aquí los nombres, por familias.)

«Ayer salieron de Madrid para San Sebastián las señoras y señoritas de lo mismo, y para Pontevedra, la señora que fué de Fulano, con su hija que fué.»

«También saldrán mañana el P. Nicasio, que va á Filipinas, y el P. Froilán, con destino á Fernando Póo.»

Conque, entre los que salen á baños y los que salen por precisión, no quedamos en Madrid más que los inválidos del trabajo, las personas insignificantes, como decía un periódico, incluyéndose, sin duda, el noticiero en la cuenta.

No quedamos tan malamente, pensando en que nos acompaña nuestro Ayuntamiento, salvo algún concejal que se lava ó que está enfermo y necesita los baños de ¡ola! ó de ¡olé!, ó

minerales ó vegetales, según dice uno de ellos, ó navales, que dice otro.

Porque en las Corporaciones hay de todo.

Pero digo que este verano, por causa de los preparativos para el Centenario de Colón, saldrán pocos concejales al veraneo.

Pronto empezarán á venir los extranjeros y los moros, y no es cosa de que encuentren la casa en desorden, y á la Cibeles fuera también.

Así es que el Ayuntamiento, ó, mejor dicho, los concejales reunidos en la casa de la Villa en la mañana del viernes último, aprobaron con entusiasmo una proposición para emanciparse de la Academia de San Fernando, en lo referente á obras públicas.

Hasta hoy se había voceado en períodos revolucionarios, contra los títulos nobiliarios y contra los ricos.

Pero esa proposición es el primer grito contra los títulos académicos y facultativos.

O lo que es igual:

La señora de Cibeles pasará á ocupar el centro de la plaza del Banco, conforme había proyectado *The Metropolitan Alcalde Company*.

No podrá negar la posteridad cuánto debe á la actual administración municipal matritense.

Traslado y ascenso de la Cibeles.

Economía de arbolado en el Parque de Madrid y en el Prado, y traslación misteriosa de árboles cadáveres.

Colocación de guarda... barros en la calle de Alcalá.

Idem de *kioscos de necesidad* en varios puntos, puesto que los autorizaron.

¡Kiosco de necesidad!

—¿Qué quiere decir eso, papá?—preguntaba un chiquitín, pasando por la calle de la Montera, á un caballero que le acompañaba.

—Pues, hijo—respondió el caballero—que tenía que ser kiosco forzosamente y no podía ser, por ejemplo, balneario ó *buffet*.

Asociados bajarán á la tumba ó pasarán á la historia, nombres y nombres.

Si yo pudiera conceder algo, concedería al Municipio, y hubiera concedido á otros anteriores, no con tanta justicia tal vez, el uso de armas para toda la vida.

Pero no se entienda el uso de escopeta ó de espadín, sino de distinción heráldica.

Por ejemplo: águilas rapantes, ó leones rapantes, ó murciélagos rapantes, en campo de *bulos*, y con este lema sobre el escudo:

«¡Ahí queda eso!»

Lo mismo que nos dicen los que se marchan á veranear.

Afortunadamente, el estado sanitario de Madrid es inmejorable, á pesar de que, en general, todos los países son malsanos, como dice el ilustre maestro Arrieta.

—¿Cómo han de ser sanos países donde mueren todos los habitantes?—pregunta don Emilio.

Si el cólera nos visitara, entonces sí que pudieran decir los que se marchan de Madrid:

«¡Ahí queda eso!»

Para tal caso, ya toma medidas nuestro Ayuntamiento, que no se duerme en la paja.

Han empezado las desinfecciones, y buena falta hacen.

Lo que tiene es que, por consideraciones de respeto, no se extenderán hasta ciertos lugares.

Pongo por caso: al Congreso.

Durante una temporada, y la última parte con funciones de tarde y noche, y con tanto

cuerpo extraño como entra en aquel salón de conferencias, y en el de escritura y primeras letras, la atmósfera se vicia.

Gracias á que ahora podrá renovarse el aire.

Desde estos días hasta la *première*, si no es que se abren anticipadamente para que vean nuestras Cortes y nuestro sistema parlamentario los extranjeros, tiempo hay para ventilar el edificio.

Por cierto que no estaría mal que el Ayuntamiento, sin consultar, por supuesto, á la Academia de San Fernando ni á la de la Lengua, dispusiese el traslado ó el ostracismo de aquel Cervantes verde, que parece un sujetapapeles.

Para que no le vieran los extranjeros.

Es un Cervantes convencional, para jugar nosotros á lo respetuosos con el genio.

Un monumento casero, muy bonito para entonces, cuando le colocaron en el sitio que ocupa.

Hoy es indispensable, para librarnos de burlas y sátiras, colgar en el pedestal un cartelillo, en que se lea:

«Modelo de tintero monumental.»

¡Pensar en que, dentro de algunos meses, tal vez reemplace á la de Cervantes «la estatua ecuestre de *Muchacho* y *Portal*,» suponemos, conmueve.

Según opina uno de los diputados que ya están bañándose la raspa, «ecuestre» significa un grupo de dos figuras, aunque sean *pelotaris*.

Verdad es que ¿quién sabe lo que ocurrirá?

¿Quién puede presumir lo que será de nosotros?

La proximidad de un cometa conocido, y aun casi amigo, anunciada por los astrónomos de mayor circulación, da en que pensar á los hombres reflexivos.

Ya ha desaparecido una isla con doce mil habitantes, y se anuncia la aparición de otra, y la desaparición, sucesivamente.

Algunas personas atribuyen la desaparición á una erupción volcánica.

Ya verán ustedes cómo no es sola la isla de Shanguir la víctima del cometa.

Porque todo esto, y lo de la Cibeles, y todo, en fin, es obra del cometa.

Se asegura que en España le veremos de «tamaño natural.»

Si saliera á luz cuando estuvieran aquí los extranjeros y los moros, podríamos enseñarles una cosa más.

Y auténtica.

EDUARDO DE PALACIO.

Nuestros grabados.

Idilio.

Mientras la ciudad está todavía entregada al sueño reparador de las fatigas diurnas y de los excesos de los centros de población, ya en el campo pastores, zagalas y labradores comenzaron, desde que el alba asomó por Oriente rompiendo apenas la negrura de la noche, las diarias faenas, con la confianza puesta en Dios—que todo lo puede—y el espíritu tranquilo y sin remordimientos de haber cometido ninguna acción punible.

Todos están gozosos, todos tienen vida, salud, alegría grande, como si el oxígeno que en el campo se respira y las costumbres patriarcales de que gozan, les hicieran dichosos hasta el punto de no desear ninguna otra cosa terrenal.

De los primeros que aparecen pisando el al-

fombrado suelo del bosque, son esa madre y esa niña que van á recoger la leña que luego ha de servir para el fuego de la choza. La pobre criatura no piensa en muñecas ni en juguetes de ninguna clase; no se los ve á las demás de su edad, y esto basta para que no tenga tales deseos. Quizá sus juguetes sean los animales caseros, que, á pesar de los pocos años que tiene, confiarán á su cuidado.

¿No habéis visto niños muy pequeñitos cuidando del rebaño de ovejitas, sin más premio que el zoquete de pan, á veces muy duro, que les dan en su casa antes de salir?

Y ya véis, viven robustos y contentos, causándoos envidia sus mofletes colorados y sus dientecitos blancos como las perlas más blancas, y sus labios más rojos que el coral, y aquellos rostros tostados por el sol y la lluvia, cosas todas que hubiérais querido en vuestros hijos, enclenques por lo general, enfermizos por el hacinamiento de la ciudad, que no permite á sus pulmones tomar el desarrollo necesario, porque les falta oxígeno, es decir, hálito vital.

Mirad á esa niña de nuestro grabado; es casi el alba, y regresa ya con su madre del bosque, con una sed devoradora, que la que le dió el ser apaga poniendo al alcance de su boquita el jarro que acaba de llenar en rústica fuente que se ve á la derecha. ¿A que no os atreveríais los habitantes de la ciudad á dar á vuestros hijos ese refrigerio á tales horas? La frase «puede hacerle daño,» no conocida en el campo, está siempre en vuestros labios, siendo el enemigo más terrible de la infancia.

¡Fijáos en el idilio de nuestro grabado, é imítadle!

Servicio de correos en las arbanas de los Estados Unidos.

Hasta hace poco, cuando aún la gran República no estaba totalmente cruzada por ferrocarriles, se veían á caballo, por carreteras y caminos vecinales, elegantes y ágiles amazonas, rubias en su mayoría, hermosísimas, que, de carácter independiente, y huérfanas, por lo general, buscaban en el modesto oficio de cartero, más lucrativo de lo que es en España, una manera de vivir honrosa.

Hoy van quedando ya pocos carteros femeninos, y ésta es una de las desventajas que para el público masculino ha traído en los Estados Unidos la abundancia de vías férreas; y decimos desventaja, porque ¿quién no desea verse servido por una linda muchacha, capaz de quitarle á uno el sentido?

Aseguran que la virtud de las tales carteras aseméjase á la de las antiguas vestales, no saliendo de sus labios otras palabras que los monosílabos necesarios para evacuar el servicio que les está confiado; pero apostamos doble contra sencillo á que, en consiguiendo atizar el fuego de cualquier muchacho, y quemándose ellas, son capaces de hablar tanto como la española más charlatana. El amor todo lo puede.

«Flora,» de muestra.

¡Cinco meses que llevaba el pobre *can* sin perseguir perdices, saltando los breñales, trepando por el monte, sin poder utilizar su bien acondicionado olfato! Cuando vió al amo armarse de escopeta, Flora brincaba de alegría, corría de un lado al otro, lamía cariñosamente las manos de su dueño, como agradeciéndole los ratos felices que le iba á hacer pasar.

Y llegaron éstos, como todo llega—cuando llega—y Flora, inteligente, auxiliar eficacísima del cazador, al ver pasar una pieza, se quedará tan quieta ante la sorprendida perdiz, como la más marmórea estatua sobre el pedestal.

No todos los aficionados saben aprovechar esta actitud en que se colocan los fieles perros. Entre los poco inteligentes se suele dar el caso de desperdiciar los esfuerzos del pobre animal, porque les lleva la impaciencia que á aquellos domina, hasta la nerviosidad, señalando el pulso casi fiebre; los que ya están acostumbrados á estas *lides* cinegéticas, hacen todo lo contrario que los anteriores, cuidándose de aprovechar el tiempo en dominar completamente sus nervios, y cuando sale la pieza, re-frenando la emoción natural, la apuntan y la voltean con todas las reglas del arte, proporcionando al perro la mejor recompensa que pueden otorgarle, que es permitirle traer en la boca el ave que un momento antes le ha tenido algunos segundos profundamente abstraído.

El sueño de Colón.

Vedle: su genio le hace vislumbrar un nuevo mundo, algo no descubierto hasta entonces; pero la protección que ansía para su empresa aún no la halló, no encontró quien se la prestara.

Al pie del mar, soñando quizá con un bajel que le transporte á esas tierras que en su fantasía concibe, da vueltas á su imaginación, procurando asociar á su empresa otro nombre que venga á ser como el ejecutor de su obra colosal.

El pobre marino estruja, acaso con rabia, una carta geográfica entre sus manos: en todas partes le niegan los auxilios que desea; en todas le llaman loco; sólo España es su última esperanza, y la magnánima Isabel I el faro luminoso que se ve en la lobreguez del camino de amargura que atraviesa.

Más feliz que él—porque ignora las torturas de su padre—es el niño Diego, á quien el sueño ó el hambre rinde, sin sospechar en el problema grandioso que el autor de sus días trata de resolver, ni en el porvenir risueño que le espera.

Nuestro grabado es reproducción exacta del notable cuadro del Sr. Pícolo, que nos complacemos en publicar, atendiendo al deseo de dar una iconografía lo más acabada posible con motivo de las ya cercanas fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

El teatro ilustrado.—La espada de honor.

Desde que la obra se estrenó, no hay noche que el teatro del Príncipe Alfonso no se vea totalmente lleno de un público escogido, selecto, que no se cansa de aplaudir á Cereceda por habernos proporcionado un espectáculo tan nuevo y tan entretenido.

Como argumento en la obra, apenas le hay, ni creemos que el propósito del Sr. Jáckson Véyan—apreciable escritor—haya sido hacer un libreto de pretensiones literarias; pero, en cambio, como obra de espectáculo no habrá ninguna que le supere, ni que esté presentada con mayor riqueza y más lujo de detalles. El Sr. Cereceda echó en esta ocasión el resto (valga la frase, por lo gráfica).

Aquellas muchachas alineadas en correcta formación, manejando el fusil ó los cañones con notable maestría, haciendo el ejercicio como el más veterano soldado de nuestro ejército,

atentas á la voz de mando del capitán que las dirige, ó montando con apostura y gentileza varonil soberbios caballos, entusiasman al público, y con razón.

En la toma del fuerte, cuando llegan en pelotón y á paso ligero para hacer las descargas cerradas de fusilería y de cañón, con precisión poco común, se figura uno estar presenciando un combate de verdad.

Nada hemos de decir de la banda de cornetas; cualquier regimiento que la poseyera tan afinada, podía darse por satisfecho, y éste es el mejor elogio que podemos dedicar á las muchachas que tienen á su cargo interpretar esta parte de la obra, quienes se presentan en escena con una marcialidad digna de encomio.

Espectáculos de este género en el teatro vienen á confirmar el dicho célebre de nuestro gran Calderón: *Ridendo corrijo mores* (al mismo tiempo que hago reír corrijo las costumbres); pues por lo que se refiere á *La espada de honor*, podemos asegurar que insensiblemente infunde en el ánimo del espectador el espíritu militar que tanto se necesita en España; espíritu que desgraciadamente vemos decaer, sin acordarnos de nuestro abolengo histórico, en el cual contamos los valientes por los hombres que constituían nuestros famosos tercios.

Para terminar: un aplauso á todos, muy especialmente á los Sres. Cereceda, director y empresario, y Busato, autor de las magníficas decoraciones que, con justicia, llaman la atención del público.

Nuestro dibujo, del notable artista D. Manuel Angel, da una acabada idea de la obra.

Un rincón de Asturias.

El fondo, un paisaje siempre verde, variado siempre, lleno de luz y de melancolía á la par, hermoso cual ninguno, con vegetación exuberante: ahí tenéis, en pocas palabras, lo que son los rinconcitos gallegos y asturianos.

El asunto de nuestro grabado, debido al lápiz de don R. Cuartieller, es una copia fiel de las escenas diarias que se desarrollan al pie de la fuente vecinal, en donde las comadres se reúnen para murmurar del lucero del alba y sacarle el pellejo al hijo del sol.

Pueden á lo mejor los maridos ó los amos de las que van á la fuente esperarlas; pero esto no es obstáculo para que el palique se interrumpa y para que la *rezuba* cese.

Cuando ya no haya más de que hablar; cuando estén cansadas de decir pestes del vecino y de *echar una trompada* (fumarse un cigarrillo, pues en algunos puntos de Asturias tienen este feo vicio las mujeres), entonces será cuando se acuerden de que las esperan y hacen falta en sus casas.

La fuente es—pudiéramos decir—el casino donde se reúnen para charlar *Menegildas* y comadres.

BALDOMERO LOIS.

EN LA MUERTE DEL NIÑO

GONZALO RODRIGUEZ HERRERO

Al llorar tu breve paso
Por la senda de la vida,
Miro tu imagen querida
Del cielo en el limpio raso.
Y cuando el día en su ocaso
Se envuelve en denso capuz,
Al pié de la Santa Cruz
Tu alma contempla mi anhelo,
En esos astros que al cielo
Le prestan su intensa luz.

ARISTIDES SÁENZ DE URRACA.



SERVICIO DE CORREOS EN LAS SABANAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.

DR. D. FRANCISCO DE FRANCISCO Y DÍAZ

Entre los hombres que, con su talento y la vastísima instrucción que poseen, elevan á una gran altura el nombre de la Península en nuestra gran Antilla, figura el pundonoroso militar y distinguido abogado D. Francisco de Francisco, cuyo retrato nos honramos hoy en publicar en esta Revista.

Hijo de Ocaña (Toledo), acompañó á Cuba á su señor padre, también bravo militar; y allí, queriendo abarcar un horizonte más dilatado, procurando ser á la patria todo lo útil posible, se le ve matricularse en la Universidad de la Habana, y en poco tiempo, y después de obtener sinnúmero de premios en los exámenes, hacerse Licenciado y Doctor en las Facultades de Derecho y de Ciencias, y más tarde perito mercantil, profesor mercantil y perito químico.

El estudio y las altas dotes que adornan al Sr. de Francisco, bien pronto le han hecho objeto de muchísimas y honrosas distinciones, no siendo las menores las de haber sido nombrado por la Diputación provincial de la Habane, catedrático numerario de la Escuela de Artes y Oficios, demostrando en el desempeño de dicho cargo condiciones pedagógicas envidiables; y por el Gobierno, y á propuesta del Claustro de Profesores de la Universidad antillana, catedrático supernumerario de la Facultad de Ciencias.

Es nuestro biografiado socio y ateneísta de honor de la Academia médico-quirúrgica española, y del Ateneo hispano-portugués respectivamente; la Sociedad económica de Ami-



EL DOCTOR D. FRANCISCO DE FRANCISCO,
PRIMER TENIENTE DE CABALLERÍA

gos del País y casi todas las Sociedades regionales de Beneficencia, entre las que recordaremos la Junta de Patronos del Asilo de enajenados, le cuentan en su seno, y en numerosas ocasiones han oído la autorizada opinión del

doctor de Francisco en asuntos de vital importancia y trascendencia para el país.

Desempeñó el cargo de Juez municipal de uno de los distritos de la Habana, y hoy el de Abogado fiscal sustituto de la Audiencia, mereciendo le fuera confiado uno de los Juzgados de la disuelta Audiencia de Pinar del Río.

No hemos de juzgar al Sr. de Francisco como individuo del Colegio de profesores y peritos mercantiles, en donde uno y otro día, y á pesar de las múltiples ocupaciones que sobre él pesan, da muestras de gran actividad en el puesto de Decano, que ejerce á satisfacción de todos sus consocios.

La circunstancia de que el Gobierno, atendiendo á sus méritos científicos, nombrara al doctor de Francisco Vicesecretario de la Comisión Precolombina de la Isla de Cuba para los trabajos de antropología, geológicos y de arqueología con que ha de contribuir á la Exposición conmemorativa del cuarto Centenario del descubrimiento de América, nos da hoy motivo para rendir este tributo de consideración al joven militar y hombre de ciencia que tan alto sabe poner el preclaro nombre de la madre patria, en nuestras hermosas provincias ultramarinas.

Jóvenes de iniciativa como el doctor de Francisco son los que deben enviar nuestros Gobiernos á Ultramar; y entonces se verá cuánto gana España en consideración, al estar representada por hijos tan distinguidos.

B. L.



ESCENAS DE CAZA.—«FLORA» DE MUESTRA.



CUARTO CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

CRÓNICA DIALOGADA

Origen de estas CRÓNICAS.—Los cronistas del Centenario, D. José Fernández Bremón, D. Cesáreo Fernández Duro y D. Alfredo Vicenti.—Las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid.—Ni Centenario de Colón, ni Centenario del descubrimiento de América; debiera decirse: Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.—Los libros de D. Marcos Jiménez de la Espada y de D. Alejandro de la Torre y Vélez.

Ha pocos días estuvo en mi gabinete de estudio mi mejor amigo, el joven eterno Magín Vera, y me dijo:

—Me parece que en el actual momento histórico...

—No sigas, le repliqué: el actual momento histórico es una frasecilla muy manoseada por escritorzuelos de mala muerte.

—Sea como tú quieras; pero repito que en el actual momento histórico sería conveniente, según mi juicio, que publicásemos en LA ILUSTRACION NACIONAL la crónica de los preparativos que se hacen para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—¿Pero tú sabes si el Director literario de LA ILUSTRACION NACIONAL, nuestro amigo don Eugenio de la Iglesia?...

—Nuestro amigo D. Eugenio de la Iglesia me ha encargado que te proponga la idea que acabo de exponerte.

—¿Y el propietario de LA ILUSTRACION NACIONAL, nuestro amigo D. Arturo Zancada?...

—También está de acuerdo en que nosotros escribamos las Crónicas del próximo centenario.

—Pues manos á la obra, y comienza tú diciendo lo que hayas pensado acerca del asunto.

—Si te parece, comenzaremos manifestando que las crónicas del Centenario las escribe en *La Ilustración Española y Americana* el ingenioso cuentista y aplaudido autor dramático D. José Fernández Bremón; en *La España Moderna*, el capitán de navío retirado y académico de la de la Historia D. Cesáreo Fernández Duro, y en *El Centenario*, el joven e inteligente periodista D. Alfredo Vicenti. En tan buena compañía comenzamos tú y yo nuestras tareas de cronistas del Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—¿Y no tienes más que decir?

—¡Sí por cierto! En los preliminares del Centenario, lo más importante que hasta ahora se ha hecho es la serie de conferencias explicadas en la cátedra del Ateneo de Madrid...

—Advierte que en esas conferencias he tomado yo parte, y no está bien que elogies...

—Suponiendo que tus conferencias fuesen muy malas, no son más que dos; y como la colección se compone de 55, quedan 53 conferencias, de las cuales puede afirmarse que ninguna se halla en el caso para las tuyas supuesto. Oye, que voy á leer los temas de las conferencias y los nombres de los conferenciantes, según el orden con que aparecen en el prospecto repartido por la casa editorial Sáenz de Jubera.

Magín Vera leyó lo siguiente:

«Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido juzgadas, por D. Antonio Cánovas del Castillo; Idea de los antiguos sobre las tierras atlánticas, por D. Eduardo Saavedra; Descubrimientos geográficos de los portugueses anteriores á Colón, por el señor

Oliveira Martins; Precedentes del descubrimiento de América en la Edad Media, por don Manuel María del Valle; España en 1492, por D. Daniel López; Colón y los Reyes Católicos, por el marqués de Hoyos; Gea americana, por D. Daniel Cortazar; Flora americana, por don Máximo Laguna; Protohistoria americana, por D. Juan Vilanova; Fauna americana, por don Telesforo Arauzadi; Lenguas americanas, por D. Francisco Fernández y González; Cerámica americana, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado; Razas americanas anteriores al descubrimiento, por D. Manuel Antón; Observaciones sobre el arte monumental americano, por D. Juan Facundo Riaño; Estado general de América en la época del descubrimiento, por D. Francisco Pi y Margall; Primer viaje de Colón, por D. Cesáreo Fernández Duro; Primera tierra descubierta por Colón, por D. Patricio Montojo; Los retratos de Colón, por D. Juan Pérez de Guzmán; Colón y Bobadilla, por D. Luis Vidart; Los restos de Colón, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado; El convento de la Rábida, por D. Ricardo Becerro de Bengoa; Significación que tuvieron en el gobierno de América la casa de Contratación y el Consejo de Indias, por don Manuel Danvila; Conquista de México, por el general Arteche; Amigos y enemigos de Colón, por D. Cesáreo Fernández Duro; Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España, por el general Riva Palacio; Colón y la ingratitud de España, por D. Luis Vidart; Descubrimiento y conquista del Río de la Plata, por D. Juan Zorrilla de San Martín; Las Indias Occidentales, por D. Rafael María de Labra; El Perú de los Incas, por don Pedro Alejandrino del Solar; Los Estados Unidos, por D. Gumersindo de Azcárate; Estado social y político de las Indias, por D. Manuel Pedregal; Descubrimiento y conquista del Perú, por el general Reina; Descubrimiento y conquista de Chile, por el general Carrasco; Descubrimiento y empresas de los españoles en la Patagonia, por D. Juan Pérez de Guzmán; Los metalúrgicos españoles en América, por D. José Rodríguez Carracido; Descubrimiento de la Oceanía por los españoles, por D. Ricardo Beltrán; Castilla y Aragón en el descubrimiento de América, por D. Víctor Balaguer; Magallanes y Elcano, por D. Pedro de Novo y Colson; El venerable Palafox, por el presbítero D. Florencio Jardiel; El Pacificador del Perú, por D. Rafael Salillas; Los Franciscanos y Colón, por doña Emilia Pardo Bazán. Las leyes de Indias, por D. Joaquín Maldonado Macanaz; Influjo del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias médicas, por D. Alejandro San Martín; Primeras noticias acerca de la vegetación americana, y resumen de las expediciones botánicas de los españoles, por don Miguel Colmeiro; El Padre Las Casas, por don Antonio María Fabié; Influjo del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias geográficas, por D. Martín Ferreiro; La Iglesia en la América española, por el marqués de Lema; Caminos posibles para descubrir América, y causas de haber sido el más improbable, el más rápido y fecundo, por D. Eduardo León y Ortiz; Gobierno de Frey Nicolás Ovando, por D. Candido Ruiz Martínez; California, por don Rafael Torres Campos; Virreinato de México, por el marqués de Cerralbo; El Brasil: descubrimiento, colonización é influencia en la Península, por D. Gonzalo Reparaz.

—Me parece, dije á Magín Vera cuando terminó su lectura, que en esa lista de las con-

ferencias del Ateneo de Madrid falta la que leyó nuestro amigo D. Antonio Sánchez Moguel.

—Así es la verdad. No sé por qué razón, en el prospecto de los señores Sáenz de Jubera se ha dejado en el olvido la conferencia del señor Sánchez Moguel, que, si mal no recuerdo, se titulaba: *El descubrimiento del Nuevo Mundo en la leyenda y en la Historia*...

—Lamentable es la preterición de nuestro amigo Moguel, porque á su iniciativa se debe la fecunda labor realizada por el Ateneo de Madrid en los preliminares de la conmemoración centenarista del descubrimiento del Nuevo Mundo. Aun cuando yo haya tomado parte en el curso de conferencias históricas que en el Ateneo acaban de darse, esto no me priva del derecho de elogiar á mis ilustres colegas los demás conferenciantes en lo que yo creía justo, ni de censurarlos en lo que me parezca que así debo hacerlo.

—Pues empieza la tarea de panegirista ó censor, porque deseo saber lo que piensas acerca de las conferencias ateneístas.

—Pienso, en primer lugar, que la próxima conmemoración centenarista se llama por muchos Centenario de Colón, y por otros Centenario del descubrimiento de América, y que debiera llamarse Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Y la razón es obvia. Lo que en los siglos XV y XVI se llamaba Nuevo Mundo, son las tierras que forman lo que actualmente llamamos América y Oceanía. ¿No merece la pena de conmemorarse el descubrimiento de Oceanía? Si ahora no se celebra el Centenario de su descubrimiento, ¿cuándo se ha de celebrar? Y de la exactitud de este razonamiento se halla una prueba en las conferencias del Ateneo, que se decía estaban dedicadas á la investigación histórica del descubrimiento de América, y, sin embargo, de ellas forma parte la que dió D. Ricardo Beltrán y Rózpide, cuyo tema fue: *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles*. Así, la verdad se impone siempre á la corta ó á la larga, y así el dicho de Hegel: «todo lo racional es real,» puede modificarse en esta forma: «todo lo racional es ó será real.»

—Es cierto que, por dichosa excepción, en las conferencias del Ateneo se ha tratado algo de lo concerniente al descubrimiento de Oceanía, así por el Sr. Beltrán y Rózpide, como por el teniente de navío D. Pedro de Novo y Colson en su conferencia *Magallanes y Elcano*, y no recuerdo si por algún otro orador; pero la verdad es que las glorias que alcanzaron los portugueses y españoles en el descubrimiento de Australia y de los archipiélagos del hemisferio austral, la conquista de las Filipinas por el insigne López de Legazpi, los viajes y descubrimientos de Torres, Mendaña y Fernández de Quirós, merecían mayor atención que la que se les ha consagrado y se les consagra en los preliminares de la conmemoración secular del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—Basta por hoy de *Crónica dialogada*. En la próxima nos ocuparemos de las obras relacionadas con la historia del Nuevo Mundo, y de su descubrimiento, que acaba de publicar el canónigo D. Alejandro de la Torre y Vélez y el docto americanista D. Marcos Jiménez de la Espada

LUIS VIDART.

Madrid, 20 de Julio, de 1892.

Suspiros.

Á TI

I

En sueños vislumbro mi fantasía
tu imagen, con afán que me anubaba,
y antes de conocerte te miraba,
y sin haberte visto te quería.

Contemplarte fue siempre la alegría
que en mi secreto anhelo disfrutaba;
y, al verte, en mi ilusión tanto gozaba,
que, sin querer, á veces sonreía...

Hoy que no es ilusión ni sueño loco;
que me amas y te adoro con el alma,
y que ni un solo instante olvidé un poco
tu imagen, que contemplo en grata calma,
pidamos al Supremo que tampoco
á nuestro inmenso amor niegue la palma.

II

Cuando sola, en silencio profundo,
de no verte la pena me ahoga,
y romper siento el alma en pedazos,
y á mis ojos las lágrimas brotan;
cuando más el dolor me consume,
cuando más los pesares me acosan,
oigo un eco sublime y purísimo,
una voz por demás melodiosa
que resuena en mi oído muy clara
y me dice: «¿por qué, por qué lloras,
si bien sabes que tú eres su anhelo
y que el verte su gusto ocasiona,
y es por tí su pesar, si estás lejos,
y tan solo por tí vida implora,
y tu risa es la risa de su alma,
que es su gloria mirarte gozosa,
y no duda ni un solo momento
que con toda su alma te adora?»

LINA DE TRADELOSAIN.

Junio, 92.

Pedro Paz.

EPISODIO DE LAS GUERRAS DE FLANDES

—¿Que si creo en aparecidos?—gritó con voz cavernosa el sargento Avendaño.—Pues si dudara yo de lo que han visto estos ojos que ha de comerse la tierra, valdría tanto como que pusiera en tela de juicio la infinita misericordia de Dios. Fuera de que las almas benditas del purgatorio han dado en más de una ocasión testimonio de su existencia, revelándose á sujetos de grandes méritos y virtudes. Creo en ellas, muchachos, y no por eso pienso tener cuenta alguna con el Santo Oficio; mas como no hablo á humo de pajas, bien será que os cuente un sucedido que, si por acaso conocéis, yo he de referir ahora con la exactitud y puntualidad propias de quien fué testigo de vista.—

El auditorio, compuesto de gente bisoña, estrechó filas y se dispuso á escuchar el relato de Avendaño, sargento de un tercio de infantería, del que abonaban como soldado veinte años de servicios en Italia y en Flandes, y como narrador su origen andaluz y una imaginación fecunda en recursos.

—Porque—añadió—todos vosotros sabréis que estuve en Groninga con D. Hernando de Toledo, en Gembloux con D. Juan, en Mildeburgo con Mondragón, y en Amberes con el insigne duque de Parma, á quien Dios saque en bien de su grave dolencia. Con esto quiero decir que no hubo zafarrancho grande ni chico en que no anduviera yo; ni empresa á la que no aportara yo mi valor ó mi industria; que vi los más grandes sucesos que realizaron las armas del Rey, nuestro señor, en estos Países Bajos, y que puedo dar fe de que donde se pone una pica española, nadie se atreve á levantar cabeza. Sobre todo, abrigo la seguridad de que es nuestra nación tan favorecida por el valor como por la fortuna... cuando no

faltan los ducados; cosa que es más frecuente de lo que deseáramos y conviene al Rey.

Pues bien, muchachos, de cuanto vi en las guerras presentes y de cuanto oí de las pasadas, nada quedó tan bien conservado en las arcas de mi memoria como el gran suceso del dique de Kowenstein, en el no menos famoso asedio de Amberes, batalla reñida sobre angostísimo dique, casi hundido en las aguas, sostenida largo espacio de tiempo contra los bajeles holandeses, que embestían por el costado del Océano, y los ambereses, que atacaban por el lado de la ciudad, es decir, bajo la doble acción del fuego que se hacía á los flancos del tramo; hundidos los combatientes entre las estacas mal cubiertas de paja y de barro, envueltos, acosados, acorralados por un enemigo mejor provisto, más entero, y, sobre todo, tan decidido como nosotros á triunfar ó á perecer en la demanda. Como que en ella se trataba de libertar á la opulentísima Amberes, corazón de la Flandes y cabeza de la herejía, sitiada por el Príncipe desde largos meses, convertida en islote por virtud de inundación que produjo en aquellas tierras bajas la ruptura de los diques que sujetaban las aguas del río y contenían las del mar, perdida toda comunicación con el Escalda, gracias al maravilloso puente construido por Plati y Barocci, y fiando en el socorro que debía llevarle la escuadra holandesa á través de los campos, convertidos en mar. Fué aquella una empresa en la que se jugaba la fortuna del Príncipe, que era también la nuestra, y con el porvenir del ejército, el porvenir de España.

Y porque lo comprendimos así nosotros, sin vacilar un punto ante el agua ni el fuego, ante el hambre y el frío, hicimos el propósito de perder la pelleja en la estacada ó cobrarnos con usura en la hacienda de los rebeldes mercaderes. Pero hay que reconocerlo también; desde el punto y hora en que los herejes volaron una parte del puente y en que recibimos noticia de la gran máquina que contra el mismo inventara el famoso Gianibelli, no abrigáramos grandes confianzas en el triunfo.

—¡Gastos perdidos!—dijo con aire socarrón uno de los presentes.

—Eso es, *gastos perdidos*; así llamamos nosotros á la cacareada máquina, cuyo desastre sirvió de gran chacota, pero asimismo para mantener el ánimo sobresaltado después de la experiencia de los brulotes. Y no era lo peor que los de Amberes idearan nuevas máquinas. Nos inquietaba asimismo la noticia de que la flota holandesa iba á embestir contra los diques, puesto que, rendida la gente á las necesidades y trabajos, mal predispuesto el espíritu, todo era malestar y zozobra en los tercios y regimientos que defendían la dilatada y flaca barrera que entre la ciudad y el mar se dibujaba. Por dos veces se había intentado el ataque; y si bien es cierto que las alarmas mantenían despierta la vigilancia, en cambio, el cuerpo, flaco y miserable, sólo á costa de grandes esfuerzos obedecía á la voluntad. Por eso, cuando en la noche del combate comenzó el verdadero ataque, la sorpresa, menos que el valor, dió aliento á los acometedores y les procuró ventajas pasajeras.

¡Qué noche aquella, camaradas! Apenas si la vista acertaba á distinguir un bulto sobre la líquida llanura que á uno y otro lado del tramo se dilataba. Sólo por intervalos rasgaba el espacio algún cohete lanzado desde los campanarios de la ciudad; únicamente se dejaba oír de tiempo en tiempo el grito lúgubre y monó-

no de nuestros centinelas, grito que partía del atrincheramiento de Staebroek, y que de castillejo en castillo se prolongaba hasta perderse allá en el distante campamento de Beveren. Súbito el estampido de los cañones y de los mosquetes nos anuncia la presencia del enemigo; arden las aguas y el espacio, enciéndose largo espacio del tramo, y á la luz fosfórica de los disparos, aparecen entre la sombra los bajeles, con sus cofas coronadas de arcabuces, con su puente cubierto de soldados; y en menos tiempo del que empleo en decirlo, saltan sobre el tramo los gastadores provistos de haces encendidos y de picos, acometen por el lado opuesto los sitiados, á los que dirigía el burgomaestre de la ciudad, y se entabla una lucha terrible, desigual, puesto que la sorpresa parece como que da alas á los enemigos...

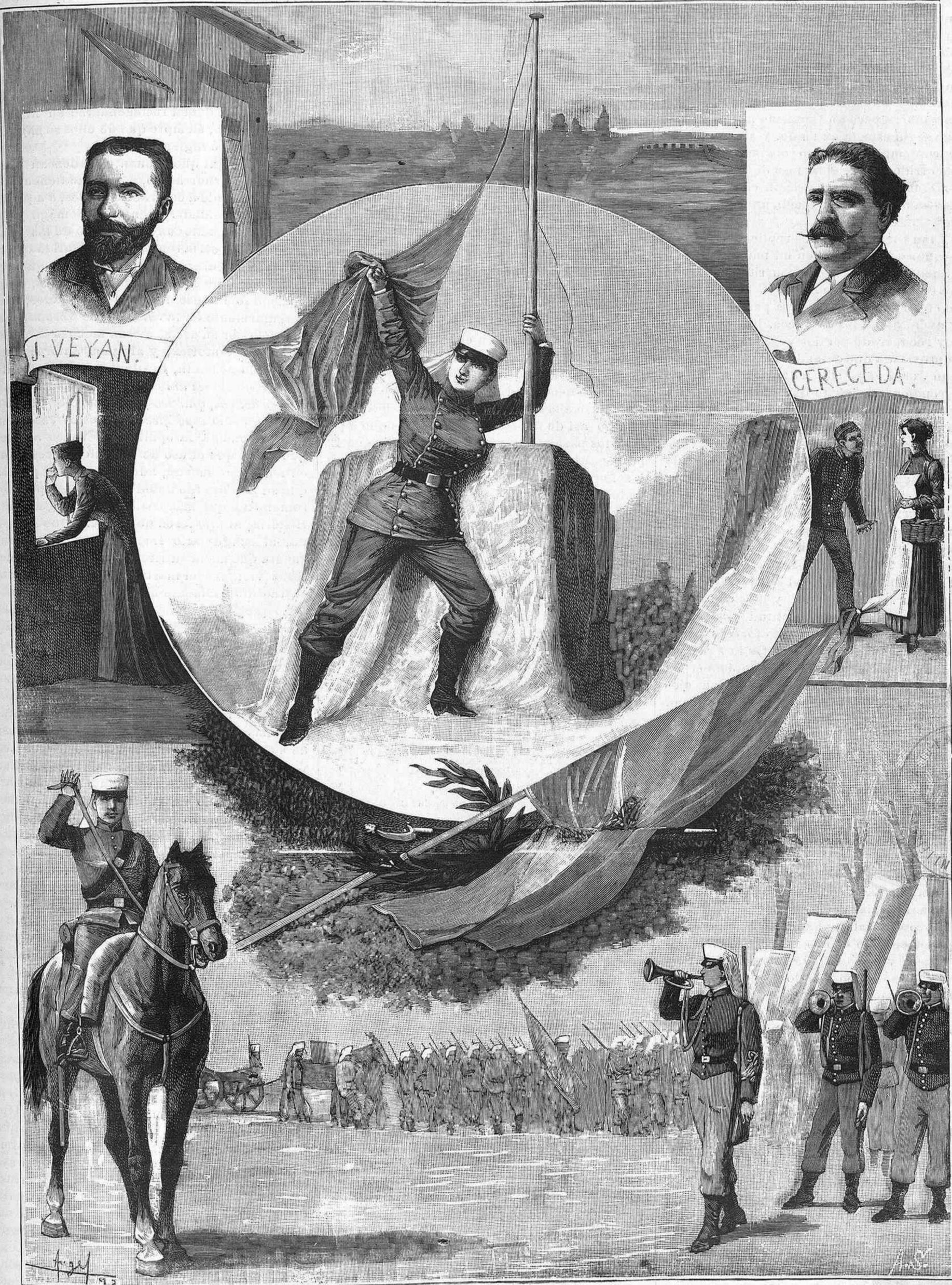
¡Camaradas! Quien vió aquel fregado, tiene ya cobrada la ejecutoria de valiente. Porque allí, ni espacio quedaba para manejar la pica, ni tiempo para pensar en repararse. Era una lucha á brazo partido, mano á mano, en que el pistolete y el puñal hacían los oficios de la espada y el arcabuz. Puestos entre el agua y el fuego, envueltos por el enemigo, que ya empezaba á deshacer el dique para abrir paso á las naves de socorro, desconcertados y á la par ebrios de coraje, doy fe de que, menos que á la vida, se atendía á conservar aquellas miserables estacas que apenas si bastaban para sostenernos sobre las aguas. Así y todo, defendíamos el puesto, y á la luz triste y macilenta del crepúsculo matutino, pudimos darnos cuenta de nuestro heroísmo y de nuestra difícil situación. El dique lleno de cadáveres, las aguas enrojecidas, el espacio cubierto de humo, lleno de lamentos é imprecaciones, el eco llevando en sus alas el estampido de las armas y el jubiloso campaneó con que Amberes saludaba anticipadamente la victoria, y en el trozo visible de la empalizada, grupo de hombres, de fantasmas debiera decir, ennegrecidos y ensangrentados, moviendo furiosamente el arma blanca... ¡Por Santiago, el gran Apóstol, que no creyera salir con bien de aquel zafarrancho, á no haber acudido en nuestro auxilio por ambos costados del tramo, Mansfeld y Alejandro Farnesio; y... aun así, dificulto yo que la victoria fuese completa, si la misericordia de Dios no se hubiese demostrado con los infelices que íbamos á perecer!

—Y aquí—dijo Avendaño, dando un hondo suspiro,—aquí viene como anillo al dedo una devota consideración que más de una vez acudí á mi magín.

¿Green vuestras mercedes que todo acaba con la vida en el pícaro mundo? Pues yo les digo que padecen grande equivocación. No ramala los que no esperen en la bondad de Dios; que yo, infelice pecador, abrigo la confianza de que, descontadas las picardías y desaguisados que haya cometido por acá, no es mi cuerpo costal de paja podrida para que el Eterno Padre lo eche á rodar á lo más hondo, pese á los años de servicio cumplidos en defensa de la religión y servicio del Rey nuestro señor. Creo esto, y pienso que ha de ser permitido á los valientes darse algún que otro paseito por este mundo ó tomarse tal que otra licencia no concedida á las almas candidas que por docenas entran en la patria celestial. Aparte de que no es presumible que todos los santos que fueron soldados se estén mano sobre mano, con la tizona quieta y el cuerpo caído, hallándonos como nos hallamos los cató-



ICONOGRAFÍA DEL CENTENARIO.—EL SUEÑO DE COLÓN.



EL TEATRO ILUSTRADO.—PRÍNCIPE ALFONSO.—«LA ESPADA DE HONOR» (Composición y dibujo de D. Manuel Angel.)

licos, tan metidos en harina. Y no se tome á cuento lo que voy á referir ahora del veterano Pedro Paz, pues esto sí que viene como de molde.

¿Quién dudará que á Pedro Paz se debe la gran victoria del Kovenstein? Un fantasma, camaradas—exclamó poseído de entusiasmo el narrador;—pero un fantasma al que ví yo, al que seguí espada en mano, y al que me parece contemplar aún, no obstante los días transcurridos desde el famoso de la pelea.

—¿De modo que la aparición está fuera de duda?—añadió con voz queda uno de los presentes.

—Y tan fuera de duda—replicó Avendaño,—que se mantendrá en mi memoria mientras aliente. Os diré cómo ocurrió el milagro.

Era entrada la tarde, viva la lucha, obstinado el porfiar por una y otra parte; pero, no muy aventajados los católicos, habíamos perdido y recuperado por dos veces una trincherá improvisada que defendía el paso al castillo de San Jorge. Agotada toda energía, tanto ó más rendido el espíritu que el cuerpo, presa la imaginación de extraño delirio, secas las fauces, extraviada la mirada, acabábamos de cejar por segunda vez en el ataque del trincheron, cuando, entre densísima nube de humo que envolvía el dique, se nos antoja ver los vagos contornos de una figura hercúlea; y esos contornos, esos perfiles se dibujan por momentos con mayor claridad, se acentúan al extremo de reconocer en ellos un guerrero castellano, con el peto ensangrentado, descubierta la cabeza, sueltos al viento los cabellos, el acero en la diestra, y la siniestra levantada en amenazadora actitud. ¡Ilusión de los sentidos, engañoso aparato forjado por el delirio y la fatiga! Por momentos la figura se engrandece y aproxima; contemplamos su rostro animado por trágica expresión, sus ojos centelleantes de ira; y un grito espontáneo, unánime y vigoroso sale de todos los pechos: ¡Pedro Paz! ¡Pedro Paz!... Y él era, en efecto; nuestro viejo maestro de campo, caído frente los muros de Termunda, de pie ahora, magnífico y radiante sobre el dique de Kovenstein.

Verle y precipitarnos de cabeza contra la trincherá, fué obra de pocos momentos. Vértigo desconocido nos empujó en pos del fantasma; delirio inexplicable se apoderó de nuestro ser, arrebatándolo por entero. Diríase que avanzamos en alas del huracán, y que el fuego y el hierro dejábanos expedito el paso, menos poderosos uno y otro que nuestra voluntad ó que el valor del fantástico caudillo. Porque, sin darnos cuenta de lo acaecido, sin explicarnos aquel suceso extraordinario, nos encontramos vencedores y salvos en la disputada fortaleza, y muy aventajados para resistir al enemigo.

Pero... ya en este punto el fantasma se había deshecho; y cuando exánimes y anhelantes quisimos abarcar con la mirada el espacio, sólo el humo de los incendios, el relámpago de los disparos y la silueta de los bajeles nos dieron idea del estado del combate, menguante ya y casi decidido á nuestro favor... Pedro Paz había contribuido á la victoria.

Tal fué, amigos y compañeros, la aparición del célebre maestro de campo, y tal el hecho de que, como cristiano viejo que soy, puedo dar fé. Desde entonces acá no he vacilado jamás en creer á pies juntillas que las apariciones son posibles, siempre y cuando prodigios semejantes se realicen con varones de singula-

res virtudes, y por causas que no todos podemos averiguar.

—¡Quiera Dios que sea cierto!—dijo un atambor de rostro asaz despabilado.—Pues ya que el duque de Parma se halle en trance de muerte, si Él le llama á su santa gloria, bueno será que se acuerde de nosotros.

—En verdad os digo—contestó Avendaño—que eso no sería cosa nueva, pues el principal empeño que aquí mantenemos es el servicio de la religión. Pero—añadió dando un gran suspiro—gran mal será que perdamos caudillo de tanto mérito y prestigios porque tales se van poniendo las cosas de estos Países desde las desdichadas expediciones á Francia, que mucho me temo no pase la presente de esta ciudad de Arras, ni alcance ya la vida de Farnesio á evitar grandes y tristísimas mudanzas.

—¡Pues no apurarse, camaradas—gritó un valón que se hallaba en el corro,—no apurarse! que si Dios Nuestro Señor tanto se interesa por los que aquí defendemos su santa causa, no habrá necesidad de que Alejandro Farnesio vuelva á la tierra; basta con que le cuente tantico así de las hambres y fatigas que aquí estamos pasando, y tened por seguro que Él proveerá lo más oportuno, ya que nuestro Rey y señor, maldito lo que se acuerda de sus soldados.

Una carcajada general acogió esta ocurrencia.

Y casi en este punto y hora doblaron á muerto las campanas de San Vedasto; ráfagas de misteriosa luz envolvieron al monasterio, y obróse, según pública voz, otro prodigio no menos maravilloso que el que acababa de referir Avendaño.

FRANCISCO BARADO.

Quiero y no puedo.

Á TI

Quiere en vano mi lira
sus vibraciones
hacer oír, en dulces
suaves acordes.
Lo quiere en vano,
porque expresar no puede
todo tu encanto.

Dios quiso que la gracia,
con la inocencia,
á la par reflejase
tu imagen bella.
Si Dios lo quiso,
¿cómo cantaré nunca
lo que Dios hizo?

Niña fresca y hermosa,
flor de las flores,
si estos versos son malos,
que no te enojen.
Yo escribo versos
pero mi pobre numen
no llega al cielo.

Tú eres el cielo mío,
la fe me acerca,
y amante, pero muda,
mi musa queda.
Pues para hablarte,
hay que aprender la lengua
que usan los ángeles.

E. CEBALLOS QUINTANA.

Los helados.

Recientemente hemos prestado asistencia médica á toda una familia que había consumido determinado refresco en un establecimiento muy concurrido, y á cuya familia nos fué muy difícil convencer de que no era el

refresco, sino su mala confección, en vasija que debió contener no pequeña porción de subcarbonato de cobre (cardenillo), á juzgar por los síntomas de violenta intoxicación de sales metálicas que presentaban, la causa y origen de sus desventuras.

Los helados, por regla general, lejos de proibirse, deben recomendarse en la estación presente, siempre que de ellos se haga un uso discreto é higiénico.

Repetir aquí que á cuantos padezcan afecciones del árbol aéreo, á los que tienen propensión grande á contraer catarros, á aquellos que con facilidad sufren del estómago y del vientre, no puede convenir el uso de las bebidas heladas, sería repetir una vulgaridad; pero no lo es asegurar que á las personas que por suerte suya no se hallan en estos casos, es recomendable el uso moderado de helados, muy singularmente en la estación de verano, pues que sólo por su uso se evitan muchas enfermedades inflamatorias; y algunos autores antiguos, como Zacuth, Lusitano y Suárez de Rivera, *Reflexiones anticólicas, experimentos médico-prácticos, químico-galénicos, etc.*, los consideran como *especifico* para estos casos, sin tener en cuenta la opinión de viejos autores que creen que el uso de aquellos refrescos es en todo caso mortal, aduciendo como prueba que su invento fué debido al cruel Emperador romano del que más triste recuerdo guarda la Historia; al hijo feroz de Domicio y de Agripina, al sanguinario Lucio Nerón, del que se cuenta que hacia sufrir á alguna de sus numerosas víctimas el martirio de beber líquidos extraordinariamente helados.

Lo que sucede, no es que los helados sean en absoluto nocivos, sino que las personas encargadas de velar porque el descuido de los dueños de cafés y establecimientos que se dedican á la venta de aquéllos se corrija, no cumplan con su deber, produciendo tan punible abandono trastornos en la salud de cuantas personas tuvieron la desgracia de hacer uso de helados, cuya preparación se dispuso en vasijas mal limpiadas, en las cuales existían cantidades más ó menos grandes de subcarbonato y óxido de cobre y sales de plomo, que tan fácilmente se forman en garrafas, heladoras, moldes, peroles y demás utensilios necesarios para conservar la leche, los jugos de las frutas, el azúcar, los huevos batidos y cuantos artículos se emplean para prepararlos; sales metálicas que producen, según la cantidad ingerida y el estado fisiológico del individuo, desde la ligera indisposición gástrica, que desaparece sin necesidad de tratamiento médico, hasta la grave intoxicación ó violento cólico, que exige los más exquisitos cuidados de la ciencia.

Si los industriales que á la confección de helados se dedican, adoptasen voluntariamente ciertas precauciones de limpieza, no ocurrirían casos como el anteriormente citado; precauciones, repetimos, que el escaso celo de los delegados del Ayuntamiento no obliga á adoptar, siendo causa de enfermedades y de que se fulminen injustos cargos por personas imperitas contra la higiénica costumbre del uso de bebidas heladas, que mientras no perturban las digestiones, ó se ingieran por sujetos afectos de enfermedades de la laringe, de los bronquios ó de los pulmones, ó cuando el cuerpo se halla transpirando, exageradamente excitado por la acción del calor excesivo, son, insistimos, útiles y convenientes al organismo.

Desde hace siglos los médicos españoles se

ocuparon en demostrar los inconvenientes que ofrece el poner á enfriar líquidos en recipientes de cobre ó plomo. y en 1571, Nicolás Monardes aconsejaba que no se pusieran á enfriar bebidas en los pozos, en vasijas de cobre. Micón dice que es muy nocivo el vino puesto á resfriar en un vaso de cobre, sobre todo si no está el vaso ó botija con que se refresca muy bien, y de buen estaño, estañada. Otros autores escribieron con gran lucidez sobre este tema, y entre ellos Cardoso, Jerónimo Pardo y Escobar, en su *Medicina patria*. El insigne doctor Luzurriaga, autor de la *Disertación sobre el cólico de Madrid*, dice que una de las principales causas de esta frecuente dolencia está en las bebidas heladas de las botullerías, *aloxerías y puestos de agua de cebada*. Estos autorizados pareceres, al que unía el suyo el sabio D. Andrés Piquer, anatematizando el uso de refrescos expendidos en las botullerías, formaron en el público una opinión refractaria al empleo de dichas bebidas.

Pero los señores alcaldes de Casa y Corte de Madrid en 1791, más celosos del cumplimiento de sus deberes en lo que atañe á la higiene y salubridad que nuestros actuales ediles, ordenaron al Dr. Luzurriaga, antes de proceder á la aprobación de las Ordenanzas del gremio de botilleros, que examinara las oficinas donde se confeccionaban los helados, y el ilustre médico asesoró en brillante informe al Consejo, de «los abusos y atentados que contra la salud cometían aquienos industriales,» aconsejando que cortase de una vez para siempre las causas del conco de Madrid, *fomentado con la ignorancia y la malicia de los preparadores de los helados*.

Hágase hoy una cosa semejante: designense empleados idóneos para investigar la manera que tienen de cumplir con el público los fabricantes de bebidas heladas; castíguese severamente todo atentado contra la salud pública; ovidense gratitud y compromisos electorales, y recuérdese cuanto debe á los habitantes de Madrid su celoso Ayuntamiento.

Para concluir, recordaremos á nuestros lectores que no hay que culpar á los helados de lo que el descuido de autoridades y avaricia de industriales tienen culpa, y que los helados son convenientes; los que podemos llamar ácidos, como el agraz, grosella, limón, fresa, etc., á las personas sanas y robustas; los compuestos, como los mantecados, barquillos rellenos, quesitos, leche merengada, etc., á las delicadas y nerviosas, por más que estos helados son los que, por las causas expresadas, producen más indigestiones; y los neutros, como el café y piña *glacée* y el sorbete de arroz, que á todos producen beneficio.

De cuantos helados conocemos, incluyendo los fabricados con jarabes y agua carbónica, el más inofensivo y agradable, higiénico y refrescante, es el helado nacional, la sabrosa horchata de chufas.

LUIS VEGA-REY.

¡Rataplán!

Dejo tu casa, mi madre,
tu casa dejo, y tu hogar,
que la patria me ha llamado
porque ahora en peligro está.

¡Rataplán!

¿Oyes, madre? Ya el tambor
me está llamando á formar.

marcho, barbilampiño;
cuando me veas tornar,
traeré bigotes de á terciá,

negro rostro, aire marcial.

¡Rataplán!

—¡Calla, gruñón, que allá voy:
madre, que me marcho ya!

Seca esas lágrimas madre,
no te quiero ver llorar,
porque aún tengo corazón
y á eternecerse me va.

¡Rataplán!

Mira, madre, que me llaman
y me tengo que marchar.

Seca tus ojos, y dame
la bendición maternal,
porque bendito por ti,
si me muero, quiero estar.

¡Rataplán!

¿Oye, el tambor? ¡Ay, madre!
Despacha, que ya se van.

¡Bendita mil veces seas,
pues bendiciéndome estás;
bendita quien me bendice,
por toda una eternidad!

¡Rataplán!

¿Otra vez? Madre, al tambor
envidia debemos dar.

Dile á aquel que me engendró
que no le quiero abrazar.
¡Es tan viejo, que el dolor
le diera muerte quizá!

¡Rataplán!

¡Adiós, madre! ¡Adiós, hermanos!
¡Adiós, padre! ¡Adiós, hogar!

—No llores madre, que tu hijo
á servir al Rey se va.

—No me digáis que se marcha,
decidme si ha de tornar.

¡Rataplán!

Dios le lleva, Dios le guía,
Dios se le devolverá.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

La segunda enseñanza.

(Definición, división, método.)

Critica y reforma.

IX

De dos maneras podría intentarse esta reforma: *conciliadora* y *radical*. He aquí la de transición, la de *conciliación* entre el antiguo y el nuevo sistema.

BASES GENERALES:

- 1.^a Siete cursos ó años.
- 2.^a Clases del primer año: *Existica* (impresiones é ideas), diaria.—*Sport* (paso y marcha; carrera y salto; flexión y carga; natación y buceo; punta y corte; tiro y disparo...), alterna.—*Bellas Artes*, alterna.
- 3.^a Clases del segundo año: *Matemática* (cifras y figuras), diaria.—*Literatura general*, alterna.—*Francés, Inglés ó Latín* (á libre elección), alterna.
- 4.^a Clases del tercer año: *Mecánica* (equilibrios y movimientos), diaria.—*Literatura general*, alterna.—*Francés ó Inglés*, alterna.
- 5.^a Clases del cuarto año: *Física* (estados y cambios), diaria.—*Literatura nacional*, alterna.—*Historia Universal*, alterna.
- 6.^a Clases del quinto año: *Química* (elementos y compuestos), diaria.—*Historia Universal*, alterna.—*Literatura nacional*, alterna.
- 7.^a Clases del sexto año: *Plástica* (materias y formas), diaria.—*Historia nacional*, alterna.—*Trabajos ó Derecho* (idea general de los más importantes), diaria.
- 8.^a Clases del séptimo año: *Fúncica* (cuer-

pos y espíritus), diaria.—*Trabajos ó Derecho* (idea general de los más importantes), diaria.—*Auxilios ó Moral* (idea general de los más importantes), diaria.

9.^a Las clases diarias se celebrarán de diez á doce de la mañana; las alternas, que durarán también dos horas, por la tarde.

10. El método de enseñanza será todo lo más posible práctico. Las ideas más abstractas serán explicadas al discípulo por medio de constantes ejemplos y observaciones experimentales.

11. No se podrá simultanear ninguna de las asignaturas diarias ó de ciencias fundamentales: *Existica* (existencias).—*Matemática* (cantidades).—*Mecánica* (masas).—*Física* (moléculas).—*Química* (sustancias).—*Plástica* (estructuras) y *Fúncica* (funciones). El que curse *Matemática*, por ejemplo, no podrá cursar *Física* sino después de haber sido aprobado en *Matemática* y *Mecánica*.

Tal es nuestra fórmula de conciliación entre el sistema vigente, en el que predominan las humanidades y los idiomas, y el sistema puramente científico.

La especialidad es el oficio. La cultura humana debe ser general. Las profesiones diferentes, los intereses opuestos, son demasiado numerosos para que la sociedad descuide el establecimiento de una instrucción fundamental que nos recuerde á todos nuestro común origen. Antes que militares, antes que abogados, antes que médicos, somos hombres; y este alto punto de vista social debe dominar en toda educación que presuma de sólida y completa.

El orden de los estudios corresponde al en que lógica é históricamente se han desenvuelto las ciencias.

En un sistema de cultura general, el estudio de las diferentes ciencias que le constituyen es también general, porque no se trata de hacer matemáticos, físicos, químicos, sino de inculcar una noción sintética del orden total del Universo.

Organizados así los estudios del bachillerato, *podría exigirse este título* para el ingreso en todas las carreras especiales ó *profesionales* y en todos los ramos de la Administración, pero *esto exigiría también*, de un lado, la enseñanza *gratuita* (del bachillerato y la instrucción primaria, ó *lecciones de cosas*), y de otro, la mayor economía posible en todo lo que concierne á la enseñanza profesional (abogados, médicos, ingenieros, etc.). Todos estos centros de enseñanza se organizarían entonces *con grandes estímulos* á la iniciativa individual.

De otro modo, el Estado sólo tiene derecho á exigir un orden, un programa de educación *integral ó fundamental*, de escuela preparatoria, en fin, para todas las profesiones.

La reforma *radical*, tendría un carácter más sencillo y completo, ó todo lo más posible independiente del Estado.

En todo caso, las únicas clases obligatorias serían las puramente científicas ó de educación, y las puramente jurídicas ó de trabajo. Todas las demás libres, absolutamente libres.

He aquí ahora cómo podrían ser organizadas en conformidad á un plan enciclopédico, de doble aspecto ó fase (teórica y práctica), de orden, en fin, *ideal* primero, y *real* en seguida.

A. OROÁS.

(Concluirá en el número próximo.)

Animales notables.

PERICO, ZAPIRÓN Y MELITA

¡Cuántas veces se habrá ocupado LA ILUSTRACION NACIONAL de las narraciones, más ó menos verídicas, hechas por los veteranos de nuestro ejército!

El entusiasmo con que hablan de mejores tiempos, recordando cómo Prim entró en el campamento marroquí el día de la batalla de Tetuán; cómo se realizó la marcha á Monte Christi, bajo un sol abrasador, en la campaña de Santo Domingo, ó cómo Pavía destrozó á la facción Gamundi en la Pobleta, parece rejuvenecerles; y, sin embargo, á ninguno de ellos se le hace tanta agua la boca como al cazador anciano cuando os explica y pondera las excelencias de un macho pájaro ó perdigacho (según la provincia) que tuvo el año de tantos.



No hace muchos días, yendo de Madrid á Toledo, fui en el mismo coche con un caballero, antiguo cazador de aquella provincia persona de buen criterio é ilustración, y que me mereco entero crédito hasta en las cuestiones de caza.

Recayó la conversación sobre la inteligencia de ciertos animales, y esto dió ocasión á que nos contase la historia de *Perico*, macho de perdiz que tuvo hace ya algunos años, y que voy á condensar en pocas palabras:

«Un herrero del pueblo de Naval Moral de la Mata (Cáceres) se encontró unos huevos de perdiz en el monte, los llevó á su casa y se los echó á una gallina.

«De todos aquellos huevos, tan sólo se logró uno, del que nació *Perico*.

«*Perico* pasó su infancia metido en la herrería, saltando del yunque á la fragua, y de ésta á los hombros de su amo.



«Familiarizóse con el chisporroteo de la fragua, y nada eran para él las partículas incandescentes que el pesado martillo arrancaba en el yunque.

«La vida, en aquella atmósfera plutónica, había cambiado el modo de ser de *Perico*.

«De pájaro inocente se había convertido en el buho de un nigromante. Tal efecto producía el verle revolotear en aquel negro recinto, entre el fuego y el humo.

«Llegada la hora de comer, tomaba sitio sobre el mantel y picaba aquí y allí, donde se le antojaba, sin reparar si lo que tragaba era del reino vegetal ó animal.

«Cuando se aburría en la herrería, alzaba el vuelo para irse un rato al campo ó á los corrales vecinos á hurtar la comida á las gallinas.

«Algunas veces solía tardar más que de ordinario, y entonces el herrero salía á la puerta gritando: ¡*Perico*! ¡*Peri...co*!

«Pronto aparecía el *Perico* en el alero de algún tejado, desde el que volaba al hombro de su amo.

«Esto, y librarse habitualmente de perros y gatos, constituyó su educación urbana.

«Como pájaro campestre, era notabilísimo: seguía al amo como un perro, y, una vez en el monte, se metía él solo en la jaula en cuanto el herrero se la presentaba con la puerta abierta.



«Colocado en el tango, todo lo que se diga es poco: el colmo de la habilidad. Él solo hacía todas las movidas de todos los pájaros juntos, y me quedo corto.

«Pero lo más notable de *Perico* era su diversión favorita.

«Consistía ésta en recorrer el monte el día que su amo no quería cazar y le decía «anda.»

«Entonces salía el animalito y no paraba hasta encontrar algún bando de perdices.

«Pronto dejaba sentir su presencia; una algarazara feroz se oía dentro del bando, ni más ni menos que si el tal *Perico* tuviera los demonios en el cuerpo. Unas perdices salían volando asustadas, otras acometían contra él, obligándole á defenderse con desnudo ó volar en busca del amo cuando veía el pleito mal parado y la consternación sembrada en el monte.

«Tal fama llegó á adquirir *Perico*, que mi compañero de viaje fué á comprarlo, cosa que logró después de muchas súplicas, recomendaciones y otros empleos, aunque no por mucho precio.

«Algunos picotazos en las manos le costó al nuevo dueño acostumbrar á *Perico* á la nueva casa, pero por fin lo consiguió, así como hacerle comer en su mesa y hasta beber agua con vino.

«Todos estos excesos dieron por resultado una enfermedad.

«Los cuidados que con *Perico* se tuvieron, fueron los que se hubieran tenido con una persona de la familia; hubo sus purgas y otras operaciones mecánicas de análogos efectos. Así pudo hacersele vivir casi artificialmente algún tiempo, hasta que murió.

«Mire usted—me decía el narrador—cuquiera hubiese dicho que *Perico* había sido persona en otra existencia anterior.»

Todos celebramos las habilidades de tan excelente pájaro, y nos dispusimos á escuchar una nueva historia contemporánea.

«En el pueblo de Mora (Toledo) existe en la actualidad un gato, modelo de honradez, cosa poco común en esta clase de animales.

«Ni tengo por patraña la historia de *Perico*, ni lo que de este gato voy á referir, pues he podido comprobar que su dueño es



un comerciante de dicho pueblo, y que se llama D. N. Zalabardo.

«Todas las mañanas pone el Sr. Zalabardo la boca de su gato en una pequeña cesta con dinero, y un papel en el que apunta la carne que necesita.

«El gato se dirige á la carnicería, donde ya le conocen; salta sobre el mostrador; el carnicero le pone la carne en la cesta, y el animal sale disparado hacia su casa, sin tocar la compra en lo más mínimo.

«Lo más gracioso son las apreturas que pasa con los perros durante el camino.

«Un trozo de carne en poder de un gato, y en la calle, es el colmo de la tentación para un perro vagabundo. Sin embargo, no hay perro

que salga vencedor en la refriega, y el que una vez pretende arrebatarle la carne, no queda con ganas de repetir la tentativa.»



Pues todo esto es nada para lo que fué *Melita*:

«*Melita* fué una excelente perra de caza, tan fina, de tan buenos vientos, y de inteligencia tan poco común, que era imposible pedir más.

«Pero era ladrona.



«Nada había seguro en Naval Moral de la Mata, y más de cuatro veces los vecinos no tomaron con ella una determinación, teniendo en cuenta que su dueño era persona muy apreciada por todos.

«Había en su casa un camaranchón, del cual había hecho *Melita* depósito de sus piraterías. Nada de particular tiene que allí dejase gallinas, trozos de tocino, rastras de chorizos y otros comestibles análogos.

«Lo especial del caso es que, con frecuencia, encontraba su amo en el camaranchón azucareros con azúcar, pucheros llenos de sustancias que los perros no suelen comer. y hasta prendas de vestir.

«Esta perra fué regalada á D. Juan Prim, y éste, á su vez, la regaló á S. M. D. Francisco de Asís, perdiendo desde entonces su dueño la pista de *Melita*, de la cual no he querido relatar cada una de las muchas habilidades que hacía cazando, para evitar que se rían los que no son aficionados á la caza, y para que los que lo son no exclamen cuando lean LA ILUSTRACION NACIONAL:

—¡Eso nada vale para el perro que yo tengo!

M. GONZÁLEZ VÉRITAS.

LA ESPOSA FEA

(Continuación.)

—¿Si todo esto que me sucede, pensaba, serán misteriosos avisos de la Providencia, que me marcan el camino que debo seguir? Lo cierto y positivo es que hubiera sido pasto de los peces si llego á embarcarme... Este boddorio, que mi padre me ha impuesto, soñando con hacerme feliz, no puede acabar en bien, cuando con tales desastres y peligros comienza. Y supongamos por un momento que todo hubiera ido como una seda; que me embarco, que el vapor arriba felizmente á Canarias, que mi mujer resulta ser un ángel de bondad, como pretende mi padre... Bueno: aun así y todo, ¿podría yo soportar á turno diario la presencia de un ser tan ridículo y monstruoso como Gabina? ¿Cabe en humana inteligencia que pudiéramos ser felices, ni ella ni yo? ¡Llore mi muerte esa desdichada, que no la llorará por cariño, sino por despecho al ver desbaratados sus planes! La muy necia encargó á Madrid un marido, gustóle la pinta por el retrato, y tuvo la suerte de topar con un padre bonachón é infeliz que de buena fe ha creído hacer dichoso á su hijo casándole con una millonaria. No; no seré yo quien la dé noticias de mi vida, y en tiempo oportuno declararé á mi padre el

firmísimo propósito que tengo de permanecer difunto indefinidamente... para los efectos matrimoniales.

Todos estos razonamientos se hacía allí Felipe, clavado ante la puerta del telégrafo, con la mirada perdida en el espacio, haciendo con las manos extrañas figuras en el aire, como si hablara á un ser imaginario, arrugando unas

saldrá de Cádiz con rumbo á Argel, haciendo escalas en Gibraltar, Málaga, Orán y Arzew, Admite carga y pasajeros.»

El *Philippeville* levaba anclas aquella misma tarde, á las cinco. Consultó Felipe su reloj; eran las once. ¡Aquel vapor sí que no se le escaparía! El destino poniale ante los ojos la solución pronta y radical del conflicto ..—¡Antes

que ir al lado de Gabina, capaz soy de marcharme al infierno! ¡Argel me espera! Pasaré allí una temporada deliciosa. He leído, no sé dónde, que Argelia es un hermoso país...; pero aunque no lo fuese, mi decisión es irrevocable. Allí permaneceré hasta mi resurrección.

Buscó la casa consignataria, y pidió el billete de su pasaje hasta Argel. ¡La estrella de Felipe era el atolondramiento!

Al sacar la cartera, con objeto de efectuar el pago, tuvo un momento de indecisión; el recuerdo de su padre, la perspectiva de un viaje por mar (reciente la catástrofe del *María Pepa*), el temor que infunde lo desconocido, el misterio del porvenir á que se lanzaba..., todos estos pensamientos comenzaron á desazonarle y le hicieron vacilar...

Pero ¡estaba de Dios! al extraer de la cartera un billete de Banco, salió también con él la malhadada efigie de Gabina, con todos los horrores de su épica fealdad, con aquella estúpida y eterna sonrisa que le sacaba de quicio, con los angulosos pómulos, las inverosímiles orejas, el pescuezo largo y moreno... ¡Se acabaron las vacilaciones!

—¡Pronto! ¡Un billete de primera para Argel!

.....
Mientras la proa del *Philippeville* hendía ma-

jestuosamente las olas que bañan el arrecife sobre el cual se eleva el faro de San Sebastián, centinela de la bahía gaditana, y Felipe, apoyado en la borda, contemplaba el encantador panorama de Cádiz, que reflejaba en el mar sus mil torrecillas blancas y esbeltas; mientras el barco se alejaba de la coquetona ciudad, envuelto por los rayos de un sol espléndido y acariciado por las brisas..., en la imprenta donde se tira el *Diario de Cádiz* componía un cajista el suelto siguiente:

«MILAGROSAMENTE SALVADO.—Al publicar la lista completa de los pasajeros y tripulantes



UN RINCÓN DE ASTURIAS (dibujo original de R. Cuatieller.)

veces el entrecejo y sonriendo otras. Los que entraban y salían parábanse á mirarle un momento, bien persuadidos de que aquel joven de tan buen aspecto debía ser prófugo de algún manicomio. «¡Lástima de chico!» murmuraban alejándose. De pronto, la mirada de Felipe cayó casualmente sobre un gran cartelón que estaba pegado en la fachada del edificio; en aquel cartel se leía:

C. *Havraise Peninsulaire de navigation à vapeur.*

El magnífico vapor de 7.000 toneladas
PHILIPPEVILLE

del *María Pepa*, víctimas del horrendo siniestro que llenó de luto á tantas familias, y de consternación á este vecindario, incluimos entre los ahogados á D. Felipe N. cuyo nombre, junto con los demás, nos facilitó el consignatario del vapor perdido.

»Pues bien; podemos hoy afirmar que dicho pasajero no ha muerto. Ocupaciones urgentes é ineludibles le retuvieron en tierra, y cuando acudió al muelle para trasladarse á bordo, era ya tarde. El *María Pepa* navegaba ya obedeciendo á su fatal destino: el de conducir á la muerte á tantos desgraciados.

»Don Felipe N. ha sido el único que logró salvarse, merced á la providencial circunstancia que acabamos de manifestar.»

IV

Es Argel la ciudad más graciosa y bien urbanizada del continente africano; llena de vida y movimiento, blanca como Cádiz, y como éste mirándose en el mar; sus *bulevares*, sus calles enrevesadas, sus alminares, sus callejuelas misteriosas y las infinitas escalinatas que trepan por las colinas, le dan un aspecto pintoresco.

La plaza principal, llamada *del Gobierno*, parecióle á Felipe una inmensa paleta de pintor. En aquella muchedumbre que bullía en la plaza, brillaban todos los colores del iris; los gorros encarnados de los pescadores argelinos mezclábanse con los niveos turbantes de los árabes; las ropas de las judías le recordaban el tornasolado plumaje del pavo real, jaiques y caftanes, pañuelos de seda, fajas bordadas, sombreros de variadísimas formas y brillantes matices, túnicas amarillas, trajes europeos...; de todo había allí, como en cajón de sastre.

Encantado Felipe de vivir en aquel mundo nuevo para él, paseábase por entre la abigarrada multitud que le envolvía, dejándose llevar del oleaje humano, sin pensar en mañana, y tan orondo y tranquilo como si, en lugar de unos cuantos billetes de Banco, guardara en su cartera la fortuna de Crespo.

Los primeros días se extraviaba cuando, llevado del deseo de verlo todo, ó tal vez persiguiendo alguna beldad indígena, se internaba por entre las mil callejuelas de la ciudad antigua, costándole luego Dios y ayuda volver al hotel.

La Providencia le deparó un *cicerone*, un compatriota, muchacho de excelentes prendas, serio y calmoso, todo cuanto Felipe era de ligero y alegre de cascós. Se conocieron en la mesa de la fonda, y simpatizaron en virtud de esa fuerza misteriosa que atrae y une á personas de caracteres opuestos, como electricidades de distinto nombre; además, entre compatriotas que se encuentran en país extraño, suelen estrecharse con facilidad las amistades.

Rafael, que así se llamaba el nuevo amigo de Felipe, era madrileño y socio comendatario de una gran casa de banca que sostenía en Argel importantes negocios; así se lo dijo á Felipe, y éste, á su vez, obligado por la cortesía á dar algunas explicaciones de su viaje á Argel, declaró con la mayor frescura que sólo el placer de *touriste*, su pasión por los viajes, el deseo de ver mundo, le había hecho cruzar el Mediterráneo a bordo del *Philippeville* para visitar aquella famosa colonia francesa, de que él tenía muy buenas noticias. Nada: un capricho de mayorazgo opulento, que no sabe en qué gastar el dinero.

Así lo supuso Rafael, y continuó creyéndolo

durante muchos días al ver que Felipe no se preocupaba de gastos, siempre que éstos le proporcionasen ocasiones de divertirse y pasar la vida alegremente. Que el tal Felipe era un tarambana.. eso se veía á la legua; pero Rafael, encariñado con su nuevo amigo hallaba modo de disculpar sus ligerezas, cargando la responsabilidad de ellas sobre los que no supieron reprimir en tiempo oportuno las pasiones y devaneos de aquel mimado de la fortuna; y adivinaba en el fondo de aquella perpetua frivolidad condiciones de nobleza y desinterés, un alma incapaz de acciones villanas.

Era Rafael, sin saberlo, una segunda edición del doctor Pangloss; él, que era bueno, creía á todo el mundo bueno también; opinaba que las cosas suceden con un fin que es el mejor de los fines posibles, y que no pueden suceder de otro modo...

RAMIRO BLANCO.

(Se continuará.)

Sección de espectáculos.

Jardín del Buen Retiro.—Conciertos y teatros.—TEATROS: Príncipe Alfonso.—Estrenos en Tivoli y Recoletos.—Circos de Parish y Colón.

Escaso ó ningún interés ofrece el movimiento teatral en la última decena. En pleno estío, nadie se preocupa de espectáculos públicos, y éstos arrastran una existencia lánguida y difícil en la corte, como el enfermo atacado de hemoptisis.

La vida, concentrada durante el invierno en Madrid—que al fin la villa del oso y el madroño es el cerebro de España, del modo que Venecia lo fué del mundo, según Quevedo,—huye, por decirlo así, de dicho centro y se esparce por campos, aldeas y balnearios durante el verano, abandonándonos familias enteras como bandadas de golondrinas, pero en estación diametralmente contraria de éstas.

Madrid, sin lo más florido y bullidor de su abigarrada sociedad, se queda mustio durante la canícula, y semejante estado anémico se refleja de un modo extraordinario en los teatros. Los que por diversas razones nos vemos obligados á *veranear* tomando el polvo y el dudoso fresco por las mañanas en el Parque de Madrid, como hoy decimos, y por las noches en el Jardín del Buen Retiro, el Prado, Recoletos y la Castellana, presenciarnos á veces tales espectáculos en los teatros, que... más valiera no verlos.

Sólo los conciertos que en el Jardín del Buen Retiro, de que hemos hecho referencia, da la orquesta dirigida por el maestro Pérez, ejecutan varias noches con gran aplauso brillantes fantasías sobre motivos de ópera, ofreciéndonos un pálido reflejo de las *seratas* del Real, como eco de las hermosas melodías que allí escuchamos en el invierno, haciéndonos exclamar con el laureado vate de Granada:

¡Ay, brisa de Septiembre,
consoladora, ven!

Por lo demás, sólo nos reservan los teatros de verano esos *menus plaisirs* (lo diremos en francés para tormento de los seudoclásicos y cursicastizos), que ni consuelan el ánimo, ni divierten realmente la imaginación.

En el teatro del Retiro, ese lugar delicioso de esparcimiento, tal vez único en su clase por esta época, se ha estrenado un juguete cómico-lírico que, por más que no tenga pretensiones, no carece de mérito.

Nos referimos á una nueva producción de los Sres. Navarro (D. Eduardo y D. Calixto), titulado *Salú y suerte*, que por lo espontáneo de sus chistes, la naturalidad del diálogo y lo cómico de las situaciones, ha merecido aplauso, regocijando grandemente á la concurrencia.

El éxito fué completo la noche del estreno, pues la música del maestro Chalons también agradó en extremo, siendo llamados á escena los autores, entre unánimes aplausos.

Salú y suerte, así como *Los cuatro palos* y *El gran petardo*, estrenadas recientemente, atraen extraordinaria concurrencia.

También el teatro del Príncipe Alfonso sigue en extremo concurrido, pues cada noche gusta más la brillante maniobra cómico-militar *La espada de honor*, en que el batallón *femenino* alcanza frenéticos aplausos en sus bien ensayadas evoluciones guerreras.

Y aquí termina, respecto á teatros, lo poco bueno que nos toca señalar en la última decena. En el *Tivoli*, los estrenos se suceden con pasmosa rapidez; mas como el tino de la Empresa y de la dirección *artística* es por extremo deplorable, las obras duran una noche, ó si se sostienen algo en el cartel, es debido á la bien organizada *claque* que aquélla sostiene.

Recientemente se ha estrenado un esperpento más, titulado: *El conde de Peña-oscura*, que... no hay más que pedir.

Pretende ser la tal obrita una revista cómica lírica con sus indispensables *couplets* más ó menos intencionados, su entrar y salir de personajes y toda ausencia de formas literarias y teatrales, sin que bastasen para que *fuera al foso*, los esfuerzos de la *alaharda*; pero ¡oh frescura de la Empresa! aún la sostiene en el cartel!

También se ha estrenado otro aborto, otro engendro abominable, titulado; *El castañar*, con peor suerte todavía, pues naufragó la primera noche. Si el título es alusión al teatro en que se representó la obra, nos parece bien apropiada, porque no hay otro en que se *den* más *castañas* al público bonachón que le *favorece*.

No sabemos cómo se sostiene una Empresa que, sin comprender sus intereses, sirve tan de continuo al público *esos platos*, indignos hasta de un merendero del Manzanares. ¡Ella *cuidado!* como dicen en Filipinas.

En el corralón ó patio, es decir, en el teatro de *Recoletos*, pues sólo tales títulos merece el solar de la calle de Olózaga, donde sobre un mal *tinglado* y entre cuatro bastidores se representan zarzuelitas trasnochadas de dudoso repertorio, han tenido lugar dos estrenos: el de un juguete cómico lírico nominado *Los extranjeros*, y el de una revista cómica, que tiene por título *Madrid, puerto de mar*.

La primera obrita, de los señores Sánchez Seña y Larra, música del maestro Caballero, no ofrece nada nuevo, y aun los chistes no pasan de ser lo que como *moneda corriente* se admite todos los días en esta clase de teatros.

La música sólo tiene algún número notable.

Por lo que respecta á la revista, es ni más ni menos que todas las de su clase: un conjunto abigarrado de escenas en que salen á relucir la huelga de los telegrafistas, el motín de las verduleras y... hasta los ladridos que se achacan al perro que el presidente del Consejo de ministros tiene en *la huerta*.

Si á esto se une una música ligera, demasiado ligera, que ha escrito el maestro Rubio, y una decoración de relativo efecto, puede juzgarse lo que será *Madrid, puerto de mar*:

una de esas obras sin forma literaria que vienen estragando el gusto del público.

¡Lástima que el autor, Sr. Navarro y Gonzalvo, que tan brillantes muestras de su ingenio tiene dadas en el teatro, le malgaste en semejantes producciones que, á lo sumo, no pueden ofrecerle sino algunos céntimos!

Por lo que toca á los circos de Parish y Colón, poco podemos decir. Siguen con buena fortuna la temporada, preparándose en el primero grandes novedades.

En Colón, además de otros notables artistas, son muy aplaudidos los gimnastas en miniatura Cañadas, las pantomimas y el clown Rosco, que ha logrado amaestrar de una manera verdaderamente extraordinaria al animal con que se representa á San Antonio Abad

ALFONSO BUSI.

Congreso pedagógico

HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO

La Secretaría del Congreso Pedagógico, en la imposibilidad de contestar con la urgencia necesaria á las muchas consultas y cartas que recibe, nos ruega hagamos saber: 1.º, que el Congreso Pedagógico está abierto para todas las personas que tengan algún título oficial ú oficioso que acredite sus aficiones pedagógicas, condición imprescindible en un Congreso técnico que ha de tomar acuerdos por votaciones; 2.º, que la inscripción en el Congreso es absolutamente gratuita, porque los gastos del

mismo corren por cuenta de la subvención de la Junta del Centenario y de otras de diferentes particulares; 3.º, que el Congreso no es exclusivamente de enseñanza primaria, ni tampoco de enseñanza superior, sino general pedagógico, y comprensivo, por tanto, de todos los ramos de la enseñanza, con la novedad relativa á la educación de la mujer, y con perfecto desinterés de toda escuela ó partido; 4.º, que los billetes con rebajas de los ferrocarriles no se entregarán hasta fines de Septiembre, y que las tarjetas de miembros del Congreso podrán recogerse en la Secretaría, á cuyo efecto lleva ésta un libro-registro en que constan todas las adhesiones de dentro y fuera de Madrid; 5.º, que las oficinas de la Secretaría están abiertas todos los días no festivos, desde las tres de la tarde hasta las once de la noche, en el «Fomento de las Artes» (Horno de la Mata, 7), que ha cedido generosamente el local; 6.º, que las Memorias y ponencias, admisibles hasta 1.º de Octubre, y toda clase de documentos, deben remitirse á la Secretaría, así como las consultas especiales al presidente de la Comisión organizadora, D. Rafael María de Labra; 7.º, que el Congreso no es genéricamente internacional, sino *hispano-portugués-americano*, lo cual no obsta para que con mucho gusto sean recibidos los extranjeros caracterizados por su alta competencia, que con su presencia ó sus trabajos (por excepción) quieran honrar al Congreso.

El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. W. H. U.
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la acidez de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicadas de cada comida.

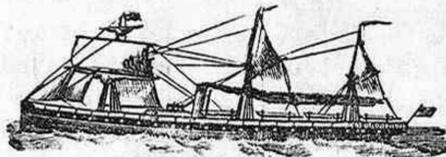
En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia, Capellanes: 1 duplicado, principal

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE UNICO INVENTOR 29, Rue des Mathurins, PARIS VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para el uso de la Piel y Belleza del Color.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico. — Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES. — Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO. — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA. — Línea de Marruecos. — Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán. — Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para niños á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio. — Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. — Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía. — Coruña: D. E. da Guarda. — Vigo: D. Antonio López de Neira. — Cartagena: Sres. Bosch Hermanos. — Valencia: Sres. Dart y Compañía. — Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA

Apartado del correo: 580. — Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de Paris, para la Perfumería Frera, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52. PARIS

AMAPOLAS Y CINTARAZOS

COLECCIÓN DE CUENTOS
NOVELAS CORTAS, BOQUETOS HISTORIA
ÍNTIMAS,
«SECRETOS DE Boudoir», ETC.

POR
VICENTE SANCHIS
(MISS-TERIOSA)

Con un prólogo de MANUEL DEL PALACIO
Y una magnífica portada
DE
MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de **tres pesetas**, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá encontrarse en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos a la Administración de este periódico.

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

ALLA VAN HISTORIAS

POR

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Y

E. CONTRERAS Y CAMARGO

En virtud de contrato especial con los autores de este precioso libro, los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, pueden adquirirlo enviando a esta Administración **una peseta cincuenta céntimos**. Su precio en las librerías es de 2 pesetas

Digestiones difíciles	Enfermedades del Estómago	Gastralgia Anemia
Dispepsia	ELIXIR GREZ	Vómitos
Pérdida del Apetito		Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA		
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor		
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.		
POR MAYOR: MRS COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.		

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

LA CUERDA DE CAÑAMO

POR

D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Esta preciosa novela pueden adquirirla los suscritores de la ILUSTRACIÓN por 50 céntimos, haciendo los pedidos al Administrador.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
a corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Además, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. ANTONIO SOLER

ESPECIALIDAD EN RETRATOS

Vistas de edificios, paisajes, sellos, escudos, rúbricas, etc, etc.

ROSALES, 10

Los talleres están abiertos de 8 de la mañana á las 5 de la tarde.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — **DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GALICIA, depositario; en las Perfumerías PASCUAL, PARRA, INGLESA, PROPIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías CAYON, etc.